



AÑO XXI.—NÚM. 6036

23 DE JULIO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 23 de Julio de 1881.

ECOS DE MADRID.

21 de Julio de 1881.

—¿Que tiene V. amigo?
—Que he de tener... acabó de recibir un oficio que me ha dejado helado.

—¿Y por eso se queja V?
—Ya lo creo, como que me anuncia una cesantía.

—Debia V. dar las gracias al ministro porque al dejarle frio le proporciona lo más preciso en estos tiempos.

La otra tarde oí el diálogo anterior lo transcribo porque retrata la situación. Hay personas, en esta época senegaliana que atravesamos que aceptarían gustosas las noticias más tristes con tal de que las dejaran hechas.

Pero nada, no se halla una noticia fresca ni por un ojo de la cara. Todas las que nos comunican, aumentan el calor de la temperatura, con el que desarrollan en los temperamentos.

—No se puede vivir!
—Ha llegado la gran liquidación!

—Van á acabarse hasta los electores!
—Las elecciones van á ser muy caloradas!

—Debia hacerse de noche la votación!

—¡Con luz artificial! De ningún modo.

—En el Escorial se asan los pájaros.

—Pues en la Granja, según escriben, no se puede salir de casa más que de noche.

—En los puertos de mar, salen los peces fuera del agua porque se ahogan al estar dentro que los cuecen vivos.

—En ninguna parte se puede respirar.

—Va á resultar verdad lo del fin del mundo.

—La estrella del rabo es la causa de todo.

—Ni nos queda el recurso de barbaños. La otra mañana se metió en Manzanares un caballero muy gordo.

—Comenzó á gritar pidiendo auxilio. Cuando le sacaron estaba lleno de quemaduras.

—En la puerta del Sol se le derritió hace dos dias el revolver á un guardia de orden público.

—Peor es lo que le ha sucedido á un honrado vecino de Madrid. Se fué á caza la otra tarde, y al regresar de pronto, encontró derretidos...

—La escopeta y el perro?

—No: su muger y un primo que estaba de visita.

—No hay más remedio que tomar sorbetes.

—Y abanicarse á todas horas.

—Puesto que abunda el hielo artificial, que acuda en nuestro auxilio Hielo en la sopa, hielo en la cama, hielo hasta en los bolsillos del pantalón...

Este es el tema con variaciones que cantan á todas horas los que se achican en Madrid. ¡Misera humanidad! Medio año quejándose del frio y otro medio maldiciendo el calor! Verdad es que si no fuera por eso hablaría tan poco!

A pesar de las formales intenciones que tenían muchos políticos de quedarse en Madrid, algunos han mudado de opinion. Esto no ha sorprendido.

De la aristocracia no hay que hablar: apenas quedan en la capital más títulos que los de la Deuda.

La Estacion del Norte recibe por las tardes de 4 á 5 á lo más distinguido que queda y va á despedir á lo más distinguido que se marcha.

Los cocheros tienen que oír respeto de estas despedidas.

—Tantas zalamerías y tantos adiós, decía uno y todú para volver á ver dentro de tres ó cuatro dias... en traje de baño!

Los pobres al bajar á la Estacion y al volver á Madrid se toman dos refrescos de Sol: no es extraño que se desahoguen.

También se han ido, sin duda á veranear, los dueños de una Bollería, establecida en una calle céntrica pero sin despedirse de nadie y como diciendo: ahí queda eso.

Eso era una colección de deudas. Su fuga, es un modo como otro cual quiera de saldarlas. —Lo malo es que como la tienda ha estado cerrada ocho dias, hasta los bollos que han encontrado los acreedores, estaban duros.

—Pero hombre V. es de hierro!

—¿Porque lo dice V?

—Se está V. hasta las docas de la noche en el Retiro: pasea V. por las calles hasta el amanecer disfrutando del fresco, despues se va V. al Parque de Madrid á tomar chocolate y entre V. á las nueve en el Ministerio... ¿Cuando duerme V. hombre?

—Pues... en la oficina, de nueve y media á tres.

Sigue la guerra de las sillas en los Jardines del Retiro. Hay pocas; pero algunos las monopolizan... Una para sentarse, otra para apoyar el brazo, una para cada pierna, otra para el sombrero y otra para ofrecerla á alguna dama y pasar en caso de apuro por hombre galante.

A uno de estos sibaritas, le costó

la otra noche la silla que tenía en torno suyo, una lluvia de bastonazos. Aunque en honor de la verdad mostré también que no era manco. —Hubo pues el correspondiente escandalito, y algunas señoritas se desmayaron... para estar más interesantes.

Tres suicidios, cinco ó seis riñas que han dado por resultado otros tantos heridos graves, algunos de los cuales habrán muerto á estas horas; robos, un proyecto de entierro felizmente evitado por la policía; una pobre doméstica que al tender ropa cuyó á la calle desde un piso segundo quedando mal herida; un anciano muyugado por un coche particular que iba á escape como de costumbre; hé aquí el balance de los sucesos tristes en los últimos dias.

También ha habido un telegrama melodramático que parece ser el resultado de una broma, enlazada con escenas y lances que han preocupado há poco en ciertos círculos. —Un caballero lo entregó en la oficina central y desapareció. El empleado al leerlo se horrorizó. Decía sobre poco más ó menos: *Estoy bastante herido. —Sale tren mañana. Tan pronto pueda máatala. —Huye Francia. —Quiere venderlo todo. —No lo conseguirá.*

El empleado lo mostró á su jefe, y éste...

—¿Lo dirijiria á su destino?

—Eso es... á su destino natural, al gobierno civil.

Allí se dieron las órdenes oportunas para averiguar que significaba aquel telegrama... y parece que hasta ahora lo que resulta es, que á pesar del calor hay gente mal intencionada y con bastante humor para divertirse.

No falta sin embargo quien asegura que no hay tal broma, que en vez del *mátala, sale á matarla*, y que el protagonista es un amante celoso.

—Conque un amante! decía una señorita.

—Si por cierto.

—¡Vaya un modo de hacer telegramos á su amada!

Los aficionados á la tauromaquia fueron el lunes por la tarde á la plaza de toreros de los Campos Eliseos á ver una corrida de novillos, y sucedió que los que tuvieron que correr fueron los espectadores, trocándose el espectáculo en sensible función pirotécnica. —De pronto, y por fortuna antes de comenzar la corrida, se oyó la voz de ¡Fuego! De un tendido surgió una llama, el público desalojó los asientos precipitadamente, hubo contusiones aunque leves y en menos de veinte minutos los tendidos de madera formaban una espe-

sa columna de humo, rodeada de un círculo de llamas! Un redondel menor! Los taurofílos están inconsolables.

Los compradores y vendedores de la plaza de la Cebada han declarado nuevamente la guerra al sistema decimal.

Antes que emplearlo prefieren comprar y vender á ojo.

Las mugeres han tomado la iniciativa y el grito de combate que han lanzado es terrible.

—Ab ¡jolos machos! Vivan las hembras! decían.

Y lo más chusco es que los hombres les apoyaban. —Pero no se alarme el lector «los machos son los kilos y las hembras las libras.»

La autoridad se encuentra en frente al bello sexo.

Ya le dará que hacer.

JULIO NOMBELA.

CRONICA.

El celoso inspector de carnes, don Manuel Diaz, ha decomisado y arrojado al mar, algunas carnes de la destinada al consumo público, por no reunir las condiciones convenientes.

Aplaudimos la laboriosidad de tan distinguido funcionario.

Nuestro apreciado amigo, Sr. don Andrés Mellado, director del «Imparcial», nos ha remitido una letra de 6.000 reales, contra el Banco de España, para socorro de los inmigrantes de Africa.

Mucho agradecemos el nuevo donativo y haremos su distribución en la forma que se nos tiene indicada, procurando remediar la miseria y enjugar las lágrimas de nuestros hermanos.

Segun nos dicen, el vapor «Isabel la Católica», entrara en el Arsenal á efectuar algunas reparaciones quedando en situación económica.

En la noche de mañana, se pondrá en escena, en el teatro de la Sociedad «Artesanos», el notable drama en tres actos y un prólogo, del señor Echegaray, «El Gran gaiteiro», cuyo principal papel está á cargo del primer actor Sr. Corominas. La concurrencia promete ser tan numerosa como de costumbre.

A pesar de nuestras escitaciones para que se repare la calle de Campos, nada se ha conseguido y se encuentra el piso, de la citada vía, en pésimo estado, faltando una porción de lozas y con muchos hoyos.

Esperamos ser atendidos.